

Lunes 10 de octubre

Feliz acción de gracias

... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias (v. 6).

La escritura de hoy:

Filipenses 4:4-7

Un estudio del psicólogo Robert Emmons dividió a los voluntarios en tres grupos para que escribieran semanalmente en sus diarios. Un grupo escribió cinco cosas por las cuales estar agradecidos. Otro, cinco problemas diarios. Y un grupo de control, enumeró cinco acontecimientos que los impactaron un poco. Los resultados revelaron que los del grupo de gratitud se sentían mejor por sus vidas en general, eran más optimistas sobre el futuro y reportaban menos problemas de salud.

Dar gracias cambia la perspectiva de la vida. La acción de gracias puede incluso hacernos más felices.

La Biblia señala que dar gracias es beneficioso porque nos recuerda el carácter de Dios. Los salmos invitan constantemente a darle gracias «porque el Señor es bueno; para siempre es su misericordia» (Salmo 100:5), y por su amor inalterable y sus hechos maravillosos (107:8, 15, 21, 31).

Al cerrar su carta a los filipenses, el apóstol Pablo vincula las oraciones de gratitud con la paz de Dios «que sobrepasa todo entendimiento» (4:7). Cuando nos enfocamos en Dios y su bondad, descubrimos que podemos orar sin ansiedad, en toda situación, con acción de gracias. Dar gracias tranquiliza nuestra mente y corazón. Un corazón lleno de gratitud fomenta un espíritu gozoso.

De: [Elisa Morgan](#)

Reflexiona y ora

¿Qué amenaza tu sensación de gratitud? ¿Cómo te invita Dios a una «feliz acción de gracias» cuando le presentas tus necesidades?

Martes 11 de octubre

Tu parte y la parte de Dios

Vete [...] a la tierra que te mostraré. Y se fue Abram... (vv. 1, 4).

La escritura de hoy:

Génesis 12:1-9

Cuando a mi amiga Janice le pidieron que dirigiera su departamento en el trabajo después de pocos años, se sintió abrumada. Luego de orar, sintió que Dios la estaba guiando a que aceptara; pero aun así, temía no poder enfrentar la responsabilidad. «¿Cómo puedo liderar con tan poca experiencia? —le preguntó a Dios—. ¿Por qué ponerme aquí si voy a fracasar?».

Más tarde, Janice leía sobre el llamamiento de Dios a Abram en Génesis 12 y observó que su parte era ir a la tierra que Dios le mostraría... «y se fue Abram» (vv. 1, 4). Fue una mudanza radical porque nadie se desarraigaba de ese modo en la antigüedad. Pero Dios le estaba pidiendo que confiara en Él, dejando todo lo conocido atrás, y que Él se encargaría del resto. ¿Identidad? Serás una gran nación. ¿Provisión? Te bendeciré. ¿Reputación? Un gran nombre. ¿Propósito? Sería una bendición a todos los pueblos de la tierra. Aunque cometió algunos errores importantes en el camino, «por la fe Abraham, [...] obedeció [...] y salió sin saber a dónde iba» (Hebreos 11:8).

Entender esto quitó un gran peso del corazón de Janice. «No tengo que preocuparme de “triunfar” en mi trabajo —me dijo después—. Tengo que concentrarme en confiar en que Dios me capacitará». Confiemos en que Dios nos proveerá la fe que necesitamos.

Reflexiona y ora

¿Qué te preocupa de tus responsabilidades? ¿Cómo te pide Dios que confíes en Él en tu situación actual?

Miércoles 12 de octubre

Expectativa de vida

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó... (v. 4).

La escritura de hoy:

Salmo 90:1-14

En 1990, unos investigadores franceses tuvieron un problema informático: un error al procesar la edad de Jeanne Calment. Tenía 115 años, una edad fuera de los parámetros del programa informático. ¡Los programadores habían pensado que nadie podría llegar a vivir tanto tiempo! En realidad, Jeanne vivió hasta los 122...

El salmista escribe: «Los días de nuestra edad son setenta años; y [...] en los más robustos son ochenta» (Salmo 90:10). Esta es una forma figurada de decir que cualesquiera que sean los años que vivamos, nuestros días en la tierra son limitados. Nuestra vida está en las manos soberanas de un Dios amoroso (v. 5). En el ámbito espiritual, no obstante, se nos recuerda que, para Dios, «mil años delante de [sus] ojos son como el día de ayer, que pasó» (v. 4).

Y en Jesucristo, a la «expectativa de vida» se le ha dado un significado totalmente nuevo: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna» (Juan 3:36). «Tiene» está en tiempo presente: ahora mismo. En nuestro momento físico actual de problemas y lágrimas, nuestro futuro es bendecido y nuestro tiempo de vida es ilimitado.

Entonces, nos identificamos con la oración del salmista: «De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días» (Salmo 90:14).

De: [Kenneth Petersen](#)

Reflexiona y ora

¿Qué te preocupa de tu vida y sus limitaciones? ¿Cómo te consuela la presencia de Jesús?

Jueves 13 de octubre

¿Me seguirás amando?

... siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (v. 8).

La escritura de hoy:

Romanos 5:6-11

Lyn-Lyn, de diez años, por fin había sido adoptada, pero tenía miedo. En el orfanato donde había crecido, la castigaban por el más mínimo error. Entonces, le preguntó a su mamá adoptiva, que era amiga mía: «Mamá, ¿me amas?». Cuando mi amiga le contestó que sí, la niña preguntó: «Y si cometo un error, ¿me seguirás amando?».

Aunque no lo digamos, algunos de nosotros tal vez hagamos la misma pregunta cuando sentimos que hemos decepcionado a Dios: «¿Me seguirás amando?». Sabemos que hasta tanto vivamos en este mundo, a veces fallaremos y pecaremos. Y nos preguntamos: ¿Mis errores afectan el amor de Dios por mí?

Juan 3:16 nos asegura el amor de Dios. Él dio a su Hijo Jesús para que muriera por nosotros a fin de que, si creemos en Él, tengamos vida eterna. Si pecamos aun después de confiar en Él, debemos recordar que «Cristo murió por nosotros» aunque éramos aún pecadores (Romanos 5:8). Si Dios pudo amarnos en nuestra peor condición, ¿cómo podemos dudar de su amor ahora que somos sus hijos?

Cuando pecamos, nuestro Padre amoroso nos disciplina y nos corrige. No es rechazo (8:1); es amor (Hebreos 12:6). Vivamos como hijos amados de Dios, descansando en la bendita esperanza de que su amor por nosotros es firme y eterno.

Reflexiona y ora

¿Cómo fortalece tu obediencia a Dios saber que te ama? ¿Cómo impacta tu perspectiva en cuanto a pecar?

Viernes 14 de octubre

Varoncito

[Dios] hace justicia al huérfano y a la viuda; [...] ama también al extranjero... (v. 18).

La escritura de hoy:

Deuteronomio 10:14-22

Durante más de un año, su nombre legal fue «Varoncito». Un guardia oyó sus gritos y descubrió que el bebé, de apenas horas de vida y envuelto en una bolsa, había sido abandonado en el estacionamiento del hospital.

Poco después, Servicios Sociales llamó a las personas que se convertirían en su familia para siempre. La pareja lo acogió y lo llamó Gerardo (no es su nombre real). Finalmente, la adopción se completó y ese se convirtió en su nombre oficial. Hoy se ha vuelto un niño hermoso y conversador del que jamás pensarías que fue abandonado en una bolsa.

Ya adulto, Moisés rememoró el carácter de Dios y lo que había hecho por el pueblo de Israel. «De tus padres se agradó el Señor para amarlos», les dijo (Deuteronomio 10:15). Ese amor tenía un amplio alcance: «hace justicia al huérfano y a la viuda; [...] ama también al extranjero dándole pan y vestido» (v. 18). Y agrega: «Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios» (v. 21).

Ya sea mediante la adopción o simplemente a través del amor y el servicio, somos llamados a reflejar el amor de Dios. Aquella pareja amorosa se convirtió en las manos y los pies que el Señor utilizó para extender su amor a alguien que podría haber pasado inadvertido. Nosotros también podemos ser sus manos y sus pies.

De: [Tim Gustafson](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo has sentido que Dios extiende su amor hacia ti? ¿Qué cosas pequeñas podrías hacer hoy para reflejar ese amor?

Sábado 15 de octubre

Señales de vida

... yo iré a visitarlos, y les cumpliré mi promesa... (v. 10 rvc).

La escritura de hoy:

Jeremías 29:4-14

Cuando a mi hija le regalaron un par de cangrejos domesticados, puso arena en una pecera para que pudieran trepar y cavar. También les proveyó agua, proteínas y vegetales para que se deleitaran comiendo. Parecían contentos, pero nos sorprendió cuando, un día, desaparecieron. Buscamos por todas partes. Por fin, nos enteramos de que probablemente estaban bajo la arena y que permanecerían allí durante dos meses mientras cambiaban el caparazón.

Pasaron más de dos meses y empecé a preocuparme. Cuanto más esperaba, más impaciente me ponía. Finalmente, vi señales de vida, y los cangrejos salieron de la arena.

Me pregunto si Israel dudó de que la profecía de Dios para ellos se cumpliera mientras vivían exiliados en Babilonia. ¿Estaban desesperanzados? ¿Temían seguir allí para siempre? A través de Jeremías, Dios había dicho: «yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a [Jerusalén]» (Jeremías 29:10). Y por supuesto, 70 años después, Dios hizo que el rey Ciro de Persia permitiera que los judíos regresaran y reedificaran el templo (Esdras 1:1-4).

Cuando parece que no estuviera sucediendo nada, tengamos paciencia, Dios no se ha olvidado de nosotros. Él es el Dador de esperanza, el Cumplidor de promesas y Aquel que controla el futuro.

De: [Jennifer Benson Schuldt](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo el conocimiento del carácter de Dios te ayuda a esperar? ¿Qué relación hay entre la duda y la fe?

Domingo 16 de octubre

La morada de Cristo

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros (v. 20).

La escritura de hoy:

Juan 14:15-24

El predicador inglés F. B. Meyer usó el ejemplo de un huevo para ilustrar lo que llamaba «la profunda filosofía de la morada de Cristo». Señaló que la yema fecundada es un pequeño «germen de vida» que crece cada día, hasta que se forma el polluelo dentro de la cáscara. Asimismo, Jesús viene a vivir en nosotros por su Espíritu Santo, y nos transforma. Meyer dijo: «De ahora en más, Cristo va a crecer y aumentar, y absorber todo lo demás y ser formado en ti».

Se disculpó por exponer las verdades de Dios de forma imperfecta, sabiendo que no podía transmitir plenamente la maravillosa realidad de la morada de Cristo en los creyentes por medio del Espíritu Santo. Pero, aunque imperfectamente, instó a los oyentes a compartir con otros lo que Jesús quiso significar cuando dijo: «En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros» (Juan 14:20). Jesús dijo esto en su última cena con sus amigos. Quería que supieran que Él y su Padre vendrían y harían su morada en aquellos que lo obedecieran (v. 23). Esto es posible porque, por el Espíritu, Jesús habita en los que creen en Él, transformándolos de adentro hacia fuera.

Independientemente de cómo se describa, Cristo vive dentro de nosotros, guiándonos y ayudándonos a parecernos más a Él.

De: [Amy Boucher Pye](#)

Reflexiona y ora

¿Qué diferencia hace que Jesús habite en ti? ¿Cómo ves su presencia en otros?